

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

LA CONSTRUCCION DEL ESTADO Y LA NACION EN HISPANOAMERICA.



TESISTA: Lic. en Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional de Cuyo) Miguel Angel Gutierrez

DIRECTOR: Dr. en Ciencia Política (Universidad del Salvador)
Javier Ulises Ortiz

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Buenos Aires, Noviembre de 2000

INDICE

PARTE I

1. DE LAS PROPOSICIONES Y LOS MODOS.	2
<i>HIPÓTESIS DE TRABAJO :</i>	5
DESCRIPCIÓN DE LA CUESTIÓN PROBLEMÁTICA.	5
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	9
LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS	11
LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO.	13
LA SERIE HISTÓRICA Y LA ESTRUCTURA.	15
ACONTECIMIENTOS CREADORES DE ÉPOCA O PORTADORES DE FUTURO	17
EXAMEN DE LA BIBLIOGRAFÍA	19
CUESTIONES ESPECIALMENTE EXCLUIDAS:	21
APORTACIONES	21
2. LA HISTORIA DE LAS HISTORIAS	26
EL PROCESO EMANCIPADOR EN AMÉRICA LATINA	26
LOS ENFOQUES DE LAS REVOLUCIONES DEMOCRÁTICAS	44
LOS ENFOQUES DE LA REFORMA DEL IMPERIO	47
VISIONES HISPANISTAS	52
LAS VISIONES JURIDICISTAS, SU PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	53
LA DUALIDAD DE FORMAS JURÍDICAS Y SOCIALES	57
EL CONSTITUCIONALISMO.	59
OTRAS VISIONES IDEOLÓGICAS	61
LA PROPUESTA	64
3. DE LAS PROVINCIAS, REINOS, SEÑORIOS, REPUBLICAS Y TERRITORIOS DE INDIAS.	66
LA VIDA POLÍTICA EN LA AMÉRICA HISPANA, SUS INSTITUCIONES.	66
EL APARATO ADMINISTRATIVO VIRREINAL	81
LA MASONERÍA.	88
EL ESTADO INDIANO.	92
NUEVA ESPAÑA	93
CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA.	98
EL VIRREINATO DEL PERÚ	104
LA AUDIENCIA DE QUITO	112
NUEVO REINO DE GRANADA.	114
LA CAPITANÍA GENERAL DE VENEZUELA	121
EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA	125
EL PARAGUAY Y LOS JESUITAS (EL OTRO IMPERIO).	134
EL ALTO PERÚ	141
LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE	145
4. SOBRE EL ESTADO.	152
LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA	160
DEL REY SOBERANO A LA SOBERANÍA DE LA NACIÓN.	162
TRANSICIÓN DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL ESTADO MODERNO.	167
LAS FUERZAS DE CAMBIO	168
EL PROCESO HISTÓRICO EN EL SIGLO XVII	179

<u>SOBRE LA NACIÓN</u>	186
<u>CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONES DEL ESTADO MODERNO.</u>	192
<u>EL ESTADO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN .</u>	195
<u>EL ABORDAJE CONCEPTUAL DE LA NACIÓN</u>	200
<u>CONCEPCIÓN METAFÍSICA DE LA NACIONALIDAD DIFERENCIACIÓN</u>	200
<u>ENTRE NACIÓN Y ESTADO</u>	201
<u>LA INVENCION DE LA TRADICIÓN</u>	203
<u>EL ESTADO NACIONAL COMO ACTOR HISTORICO DE LA EUROPA</u>	209
<u>ESTADO Y NACION EN LA AMERICA HISPANA</u>	209
<u>LA INTERPRETACIÓN DEL ORDEN POLÍTICO.</u>	209
<u>LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA.</u>	210
<u>CONSOLIDACIÓN DE NUEVAS INSTITUCIONES POLÍTICAS:</u>	
<u>REPUBLICANAS, LIBERALES Y</u>	
<u>DEMOCRÁTICAS.</u>	219
<u>GOBIERNO Y BUROCRACIA</u>	221
<u>EL DUALISMO: INSTITUCIONES/REALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL.</u>	224
<u>EL PODER POLÍTICO Y LA UNIDAD TERRITORIAL.</u>	225
<u>A MODO DE CONCLUSIÓN PRELIMINAR.</u>	228
 <u>PORTE II</u>	
 <u>5. EL AMBIENTE SOCIO -CULTURAL DE LA AMERICA HISPANA</u>	
<u>LA POBLACIÓN</u>	231
<u>LAS SOCIEDADES PREEXISTENTES A LA CONQUISTA.</u>	235
<u>HOMBRE, NATURALEZA Y MITOS EN LAS PERCEPCIONES DEL HOMBRE</u>	
<u>HISPÁNICO Y DEL HOMBRE AMERICANO .</u>	236
<u>EL ESTATUTO INDÍGENA.</u>	239
<u>LA TRATA DE NEGROS</u>	245
<u>CRIOLLOS</u>	248
<u>LA SOCIEDAD COLONIAL.</u>	251
<u>VÍNCULOS PERSONALES</u>	254
<u>LA ESTRATIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD. RICOS Y POBRES Y OTRAS DIVISIONES.</u>	255
<u>ACULTURACIÓN.</u>	256
<u>LOS FUEROS</u>	258
<u>LAS RELACIONES ENTRE LAS PARTES</u>	260
<u>EL REY, SOBERANÍA E IDENTIDAD</u>	261
<u>LA NACIONALIDAD Y LOS RASGOS CONSTITUTIVOS DE LA IDENTIDAD .</u>	263
<u>LA EDUCACIÓN, LA UNIVERSIDAD Y LA IMPRENTA .</u>	266
<u>LA LENGUA.</u>	273
<u>LA RELIGIÓN</u>	274
<u>LAS RELACIONES IGLESIA- ESTADO.</u>	275
<u>LA LIMPIEZA DE SANGRE</u>	278
<u>LA INQUISICIÓN</u>	283
<u>LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS.</u>	286
<u>LOS JUDÍOS Y LOS EXTRANJEROS .</u>	291
<u>EL EJÉRCITO</u>	293
<u>EL CLIMA DE EPOCA</u>	295
 <u>6. EL ENFOQUE ECONOMICO</u>	
<u>SOCIEDADES Y ECONOMÍAS.</u>	301

LAS ESTRUCTURAS PREEXISTENTES	302
EL SISTEMA MONOPOLICO.	306
EL CONTRABANDO	312
EL COMERCIO "INTERCOLOMIAL"	313
EL COMERCIO LOCAL Y REGIONAL	314
LA CONSOLIDACIÓN DE INTERESES DIVERGENTES	316
EL INDUSTRIALISMO Y SU DIFUSIÓN MUNDIAL.	317
LAS REFORMAS ECONÓMICAS	321
MEDIDAS/ACCIONES	326
LAS REFORMAS ADMINISTRATIVAS	327
LAS REGIONES.	327
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA INDEPENDENCIA	334
LA DEPENDENCIA	339
 7. EL SISTEMA INTERNACIONAL.	
LA ECONOMÍA INTERNACIONAL	343
ESPAÑA.	349
GRAN BRETAÑA	354
FRANCIA.	356
ESTADOS UNIDOS.	365
LA DESINTEGRACIÓN DE LA AMÉRICA HISPANA Y LOS PROYECTOS AMERICANISTAS.	369
CONGRESO DE PANAMÁ	373
LOS MODOS DE INTERVENCIÓN	378
CONCLUSIONES	381
	383
 8. CLAVES PARA LA EXPLICACIÓN DEL ESTADO Y LA NACIÓN EN HISPANOAMÉRICA	
DE LA SIMULTANEIDAD DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA	388
ENTRE LA LEALTAD Y LA SIMULACIÓN	392
¿QUÉ REPRESENTA CÁDIZ?	393
DE LAS MINORÍAS Y SU REPRESENTACIÓN	395
DE CRIOLLOS Y ESPAÑOLES	400
¿REFORMA O REVOLUCIÓN?	403
DEL IMPERIO ESPAÑOL A LA NACIÓN ESPAÑOLA .	405
DE ABSOLUTISTAS Y LIBERALES	408
LOS INTERESES EN JUEGO.	416
EN LO CULTURAL	419
LA ALTA ADMINISTRACIÓN	427
EN LO RELATIVO AL DESARROLLO ECONÓMICO.	428
REGIONES Y CIUDADES	430
EL ESTADO EN HISPANOAMÉRICA, SU CONSOLIDACIÓN.	432
EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN.	437
EL PAPEL DE LAS NUEVAS INSTITUCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN	438
	440
EL PAPEL DEL CIVISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN.	442
EL PAPEL DE LA PRENSA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN	443
EL PAPEL DE LA LENGUA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN	445
EL PAPEL DE LA GUERRA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN	446
LA NACIÓN DESDE LO INTERNACIONAL.	447

1. DE LAS PREPOSICIONES Y LOS MODOS.

Me propongo estudiar el proceso de disolución del Imperio Español y de construcción de nuevas comunidades políticas sobre la base de las sociedades y los territorios americanos que conformaron los antiguos virreinos y capitanías generales en el primer cuarto del siglo XIX; y el surgimiento y desarrollo de las nuevas nacionalidades que reemplazarían a la hispánica, con el fin de determinar si estas son causa o consecuencia de las nuevas formas estatales.

La descomposición de la arquitectura institucional que había levantado un imperio transatlántico, ha sido muy estudiada, tanto en la América Hispánica como en Europa y América del norte, pero no desde el punto de vista de la convergencia de los múltiples procesos sociales, políticos y económicos de naturaleza compleja que culminaron en la emergencia de nuevas formas estatales y de novísimas nacionalidades, con grandes coincidencias, no sólo cronológicas, entre ellas, a pesar de la diversidad regional y local, que existió en el dilatado territorio que se extendía de Nueva España al Río de la Plata.

El predominio de los enfoques centrados en los Estados-nacionales, como actores excluyentes del mundo político a tornado la diferencia entre ambos términos difusa, al punto de que han sido tratados por la teoría política, y el grueso de las ciencias sociales actuales como categorías intercambiables. El modelo¹ explicativo clásico, difiere del que pretendo desarrollar aquí distinguiendo entre ambas realidades; el Estado y la Nación, haciendo un replanteo de la relación causal entre una nacionalidad preconcebida como razón fundamental de la formulación de una nueva entidad estatal; e indagando sobre la posibilidad de que sea aquella consecuencia y no causa de la emergencia de formas estatales independientes.

¹ Uso modelo en el sentido del modelo nomológico deductivo donde la explicación es un razonamiento deductivo con premisas fundadas en leyes universales, como lo caracterizan Klimovsky Gregorio e Hidalgo Cecilia, *La Inexplicable Sociedad*, A-Z editora, Buenos Aires 1998

Me propongo validar con la experiencia histórica diferentes perspectivas conceptuales: de la propia historia, de la ciencia política, la economía, sociología, y las relaciones internacionales; con un enfoque transdisciplinario², porque las diversas variables que intervinieron en el proceso que intento explicar, deben necesariamente conjugarse para ofrecer una alternativa aceptable a la consideración de un fenómeno extraordinariamente complejo. El propósito que me anima es la revalorización de la información histórica por la ampliación del contexto de interpretación, con el convencimiento de que el valor del dato histórico está en función del contexto en el que el mismo se considere.

Es claro que el análisis científico tradicional de alguna manera cercena la riqueza informativa de la realidad en beneficio de la claridad y de la aplicación de lo lógico racional en la consideración de los hechos. Recuperar de alguna manera la diversidad y complejidad del hecho histórico es también ampliar las posibilidades de interpretación y comprensión de la realidad. Para ello recorro a sumar a la investigación histórica, el análisis político, económico, sociológico, y de las relaciones internacionales, con la convicción de que la ciencia tiene también un vocación de unidad en su aspiración universal a la verdad.

Partiendo de esta motivación, debo explicar acá los vínculos conceptuales entre los objetivos y el problema a investigar, para ello comenzaré con la explicación de los presupuestos teóricos que sirve de bases de partida a mi tesis. La selección de la problemática a investigar y metodología a aplicar requiere se precisen las diferentes perspectivas conceptuales a emplear.

El campo de la Historia: desde el punto de vista histórico me concentraré en el análisis de fuentes interpretativas del proceso en estudio, sin descartar la perspectiva de las historias comparadas de los nuevos estados nacionales de Iberoamérica, en relación con el proceso de formación de nacionalidades en la Europa occidental, pondré énfasis en el otro ángulo de la visión de la historia latinoamericana, o

² Para la distinción entre multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina ver: "Évolution transdisciplinaire de l'Université" Projet CIRET-UNESCO, Congrès International of Locarno, Suisse, 30avril -2mai 1997

iberoamericana - para ser más precisos- como enfoque conjunto de procesos que permitirá identificar semejanzas y peculiaridades.

El campo Sociológico-cultural: en este plano un abordaje sociológico, nos enfrentará a problemas de diferenciación étnica y cultural; y principalmente problemas de identidad-alteridad, como momentos del proceso de adopción de una nacionalidad propia; así como algunos procesos de estratificación y segmentación social y fenómenos de segregación o integración vinculados a este proceso. La visión del cambio social de la sociedad agrícola y estamental a la sociedad industrial, racional; identificación y definición de roles históricos de los actores sociales significativos de la vida colonial e independiente, y los procesos de autoconciencia son también fenómenos a tener presente.

El campo de la Político: desde un enfoque político, pretendemos revisar cuestiones relativas a la soberanía, legitimación, autonomía, a la autodeterminación, la construcción del Estado, cambio y consolidación institucional, a la adopción de un sistema jurídico institucional, el papel de las ideologías y la articulación Estado-nación. Una de las mayores dificultades que en este plano se presenta es la carencia de una teoría general válida de la formación del Estado nacional -algunas veces sugerida en el enfoque anticolonial-, aún cuando estuviese restringida al mundo occidental.

El campo de la Economía: el enfoque económico nos enfrentará a los problemas satisfacción de necesidades, desde economías primarias y de subsistencia a la conformación de nuevas economías “nacionales” dentro del marco del desarrollo del capitalismo, el nuevo rol del comercio internacional y de la división internacional del trabajo y la especialización agro-exportadora, y de los problemas de dependencia.

El campo de las Relaciones Internacionales: desde el punto de vista de esta disciplina examinaré la emergencia de un sistema internacional en la transición entre la pervivencia del antiguo régimen monárquico y otro republicano fundado en el equilibrio del poder; y la posterior extensión de los principios de soberanía nacional, autonomía política, y articulación con sistemas de hegemonía en los procesos internacionales.

La visión de los intereses nacionales centrados en comerciantes y productores antes que en consideraciones dinásticas y el nuevo sistema económico internacional resultante cae también dentro de este campo.

Corresponde ahora la presentación de los interrogantes fundamentales, identificar el problema principal y los secundarios y estrategias de abordaje.

Hipótesis de Trabajo:

A partir de los abordajes propuestos he establecido un conjunto de variables a considerar y un reducido número de hipótesis de trabajo que orientaran la investigación. Con este conjunto de variables e hipótesis, apoyadas en diferentes supuestos teóricos que procurare dejar en claro, no afirmo que las hipótesis adoptadas implican el cierre de las cuestiones abarcadas en la tesis, las considero más un punto de partida necesario para el estudio de realidades complejas.

Descripción de la cuestión problemática.

Desde el punto de vista histórico iniciaremos nuestra investigación a partir de la consideración de los procesos independentista en Hispanoamérica como parte de procesos de transformación o cambio que enmarcan la transición del Imperio Español desde la última etapa de la organización medioeval a formas sociales, políticas y económicas propias de la modernidad.

“El Ciudadano y la Nación son dos de las mayores novedades del mundo moderno, dos figuras íntimamente ligadas con la soberanía en el mundo latino. Ambos se constituyen en relación o en oposición al monarca absoluto: la nación como soberanía colectiva que reemplaza al rey; el ciudadano, como el componente elemental de este nuevo soberano. Pero ni uno, ni otro son realidades simples que se pueden captar de manera unívoca, sino conceptos complejos con atributos múltiples –y a veces contradictorios- que cambian según los momentos y lugares. Por eso para estudiar al ciudadano hay que colocarse en un doble registro: el cultural, para descifrar esa figura compleja, y el histórico, para asistir a su génesis y a sus avances. Del ciudadano podríamos decir lo que

Tertuliano del cristiano: no nace, se hace. Ser y sentirse ciudadano no es algo “natural”, sino el resultado de un proceso cultural en la historia personal de cada uno y en la colectiva de una sociedad.”³

En el plano *histórico-político* este proceso de construcción de la modernidad, se manifiesta en particular como un proceso mayor de secularización política, con la crisis del absolutismo monárquico, las revoluciones burguesas y el surgimiento de las nacionalidades como elemento de identificación social, y la conformación de los modernos Estados Nación en Occidente. Una problemática de vital importancia es la consideración del fenómeno del nacionalismo en su ambiente europeo para luego contrastar con el desarrollo del mismo en la América Hispana a fin de disipar similitudes e identificar diferencias.

Nuestra hipótesis para el caso de nuestros países es que la emancipación responde antes a principios tradicionales del pensamiento político hispánico que a la moderna ideología liberal y democrática europea o de un pensamiento de tipo americanista, como podría ser el de los jesuitas expulsos o el de Miranda y Bolívar, de escasa raigambre popular. Ello dentro de un contexto de cambios de contextos múltiples y profundos.

En lo *Sociológico-cultural*: El proceso mayor es el de la transición de la sociedad estamental, fuertemente personalista a la sociedad industrial, racional y fundado por la voluntad contractual, en base a derechos igualitarios.

La hipótesis general será la de la “no-existencia” de una raíz étnica en la emancipación y posterior consolidación de la nueva identidad nacional: la tanta veces mencionada confrontación entre españoles peninsulares y criollos, que no parece verificarse en el análisis sociológico. La existencia de fuertes contrastes en la estructuras sociales de los nuevos

³ Guerra, Francisco-Xavier, “El Soberano y su Reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Sabato, Hilda, (Coord), “*Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas históricas de América Latina*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

países, no facilita el uso de argumentos explicativos comunes de raíz cultural para la emancipación. Por otra parte la formación de la nueva identidad nacional pareciera responder antes a la intencionalidad de construir una historia común, un conjunto de ideas y valores fundantes de las nuevas instituciones, en muchos casos diferentes de los que sirvieron a la emancipación.

Como hipótesis derivadas: a) en el nivel de los actores sociales se destaca el papel de la burguesía comercial portuaria o capitalina en la formulación de nuevas relaciones de dominación apoyadas por su articulación dentro del nuevo sistema económico creado por el desarrollo de la revolución industrial europea y del comercio internacional.

b) el papel de la educación, de las nuevas instituciones, en particular de las fuerzas armadas, del civismo, de la iconografía y la historiografía oficial en la formación de la identidad nacional es destacado como muy importante. También en el plano cultural, ha de considerarse el desarrollo de historias naturales locales, con problemáticas propias y sobre la posterior emergencia de literaturas similares al movimiento romántico europeo a fin de establecer si con estas se consolida la identidad colectiva.

c) Desde la *política*, la autonomía fue siempre un componente importante de la relación entre las Indias y la autoridad real, en ese marco puede verse a la autodeterminación como consecuencia de principios tradicionales de la escolástica española, previos al centralismo borbónico. La construcción del Estado, y el cambio y consolidación de un nuevo sistema institucional, la adopción de un sistema jurídico constitucional, el papel de las modernas ideologías, la articulación Estado-nación no son sino, consecuencias tardías del rompimiento de aquella institucionalidad monárquica y en parte también, consecuencia de las influencias externas que se multiplican con el nuevo sistema de relaciones abierto con Europa y los Estados Unidos.

d) El proceso de emergencia de la sociedad industrial en el occidente europeo con su expansión transatlántica enmarca las hipótesis

de carácter económico, el surgimiento de los nuevos estados nacionales en las antiguas colonias españolas, aseguraba a Gran Bretaña mercados alternativos a sus perdidas colonias americanas dentro de este marco del desarrollo del industrialismo y el capitalismo internacional; el rol de las nuevas naciones expuesto desde la ciencia económica con la teoría de la división internacional del trabajo sería el de la provisión de materias primas y de especialización agro-exportadora, e importadora de productos industriales.

e) Sea por los intereses locales articulados en el nuevo mapa económico o por la falta de alternativas teorico-prácticas, los actores económicos privilegiados en la nueva configuración no se propusieron competir con las potencias europeas, lo que representa una forma de aceptación de la neodependencia económica.

f) En lo que hace al plano de las *relaciones internacionales*, nuestra hipótesis de trabajo es que el nacimiento de nuevos estados, contemporáneo al establecimiento del sistema internacional a partir de la paz de Westafalia, le confiere formalmente en éste el rol de los estados nacionales similar al de las potencias europeas, pero sin que puedan alterar en modo alguno el funcionamiento del sistema ni el principio de equilibrio de poderes, que devendría en su regla fundamental. La aceptación del *utis possidetis iuris* como principio de reconocimiento de las nuevas fronteras nacionales y el posterior desarrollo de los ejércitos nacionales, con la incorporación de doctrinas de seguridad fundadas en visiones eurocentricas de la defensa, contribuirá a la posterior adopción de hipótesis de guerra en su relación con los países limítrofes reproduciría el estado de conflicto latente del mundo europeo. Por otra parte el sistema internacional vendría a fortalecer la idea de la existencia de una nacionalidad representada en el Estado.

Finalmente y cruzando las disciplinas formalizadas, nuestra hipótesis integrativa señala que la formación de la nacionalidad - que en sí misma es un proceso continuo y multidimensional de identidad y autodeterminación- es posterior a la consolidación de los aparatos estatales, de la determinación de sus fronteras y de la generación y

resolución de conflictos al interior de las nuevas comunidades políticas generando nuevas relaciones de poder.

La nacionalidad aparece así como algo construido desde el propio Estado mediante diversas políticas tales como: la educación general, asentada en colegios y universidades "nacionales"; la implementación de los registros civiles para formalizar la información referida a nacimientos, defunciones, casamientos de su población; la adopción de regímenes de conscripción general obligatoria para las fuerzas armadas; como mediante el desarrollo de nuevas instituciones: fuerzas armadas, correos, ferrocarriles, museos, periódicos, moneda, historia, etc., que en diversa forma concurrirían a la consolidación de la nueva identidad nacional.

Este no fue un proceso lineal y común a todos los nuevos países sino que reconoce diferentes modalidades y articulaciones en cada situación concreta, pero tienen en común la presencia de nuevos actores sociales, con nuevas ideas sobre la política, la economía, la sociedad, lo que van generando una nueva identidad y lo diferencian del resto de los países de la región, afirmándose en la "soberanía" formal de los nuevos Estados y los principios de autodeterminación y libertad económica adoptados por el sistema internacional.

Diseño de la investigación

Los supuestos subyacentes en mi trabajo son que la emancipación de los países de Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX se da por la concurrencia –hasta el presente fortuita– de una serie de procesos que se influyen mutuamente, como fueron la revolución industrial, el surgimiento del Estado-nación en el occidente de Europa, la secularización del poder político, las revoluciones burguesas, la disolución de los imperios ibéricos, la ilustración, con su creencia en el progreso, etc. etc.

Los procesos que procuro analizar aquí serán considerados desde una perspectiva explicativa, por cuanto la descripción de los hechos ya se ha realizado exhaustivamente en los numerosos estudios históricos de la

época de la independencia en cada uno de los países. Procurando transformar la "nueva situación" en algo inteligible a partir de las nuevas condiciones resultantes de combinar simultáneamente los diversos contextos donde se produjeron los hechos.

Soy consciente de que los hechos pueden explicarse de diferentes maneras, en tanto no hay una forma única de seleccionar los datos, las teorías, e hipótesis (o sistemas de conjeturas) que sirven de base para formular la explicación, por ello he detallado los aspectos que consideraré en forma específica y en algunos casos aquellos que quedan fuera de este estudio.

Las explicaciones que pueden darse a un proceso de tanta complejidad pueden ser al mismo tiempo teleológicas, señalando causas-efectos; como funcionales indicando relaciones entre variables, y también de sentido o significación consciente que los hechos, las instituciones, pueden ser vistas dentro de distintos sistemas explicativos. Desde luego que los resultados a que pueda arribar tendrán también un status provisional, dependiendo de su valor heurístico⁴ que las mismas puedan confirmarse o reemplazarse por otras nuevas.

Examinare para ello, diversas fuentes en busca de los datos iniciales, aquellos que describen las condiciones de contorno de un determinado suceso, sin las cuales sería imposible entender lo ocurrido; datos cualitativos y cuantitativos, lo sincrónico y lo diacrónico de los procesos. He procurado situar los hechos en un contexto más amplio, por ejemplo la visión de la emancipación de los nuevos estados en la América Hispana podría verse tanto en el marco exclusivo de la relación colonial local-metrópoli, o incluir otros países europeos y a los Estados Unidos que compiten con España por los mercados americanos, cuanto dentro de un proceso donde juega la expansión transatlántica de la revolución industrial, la difusión de los modelos políticos republicanos, de la

⁴ Le doy a la heurística su significado original; proveniente de una voz griega significa el cofre o el arca, su sentido es "hallar algo oculto", pero más que develar lo secreto, lo arcano, se trata de comprender lo que está a la vista, lo obvio, pero, por serlo, no ha sido relacionado con nuestra búsqueda y por eso mismo no es comprendido en todo su potencial explicativo.

conciencia del progreso como motor de la historia de la ilustración, y el surgimiento de un sistema internacional.

Contra la visión genetista de las instituciones (la que dice que son las nacionalidades las que dan origen a los estados, dentro de un marco continuo de progreso económico e institucional) , los marcos propuestos servirán para confirmar que no se trata de un proceso temporal continuo, sino de la convergencia de múltiples procesos en una determinada circunstancia histórica, única favorable que determinan las condiciones iniciales para la construcción de nuevas formas estatales y a partir de la consolidación de ellas la afirmación de una identidad nacional, como políticas activas de las nuevas elites.

Los Problemas Metodológicos

Quizá, el primero radica en la propia naturaleza del conocimiento histórico, por ejemplo Karl Popper desconfía de la existencia de leyes propia de la Historia en tanto los textos que se utilizan para su estudio provienen en general de otras disciplinas de las ciencias sociales, como sería nuestro caso. La historia, como la política aparecen así como “tecnologías” que usan de lo que se produce en otras áreas y organiza así nuevo conocimiento. En realidad cualquier disciplina de las ciencias sociales utiliza material de las otras, tanto por compartir los objetos de conocimientos, como por usar métodos similares y abiertos.

Desde la epistemología Nagel, analiza algunos problemas metodológicos de las ciencias sociales y expresa “en la suposición de que el objetivo principal de las ciencia social teórica es establecer leyes generales que pueden servir como instrumentos para la explicación sistemática y la predicción confiable, muchos estudiosos de los fenómenos sociales han tratado de dar cuenta de la relativa escasez de leyes dignas de confianza que hay en sus disciplinas.”⁵ A lo que hay que agregar la cuestión de la relatividad cultural de las sociedades concretas frente a las leyes sociales.

Son muchas la voces que se han alzado contra la validez transcultural de las leyes sociales. La transferencia acrítica de modelos explicativos y teorías a realidades culturales básicamente diferentes no invalida su uso metafórico para iluminar aspectos específicos de los fenómenos sociales, que por ser tales son de hecho diferentes. Comparto la afirmación de Nagel que frente a la objeción a la validez de leyes sociales para sociedades diferentes, que el “carácter históricamente condicionado” de los fenómenos sociales no constituye ningún obstáculo inherente a la formulación de leyes transculturales de gran generalidad, ya que si bien son expresadas en forma estrictamente universal, de hecho se las afirma sin la intención de excluir diversas excepciones.

Esto pierde importancia si consideramos a las afirmaciones históricas, no como verdades absolutas, sino como hipótesis y a las teorías de aplicación como conjuntos de hipótesis, de este modo la validación se reduce al campo y tiempo histórico para el que se elaboró y lo que denominamos causa lo entendemos como el conjunto de condiciones que hacen posible un acontecimiento efectivamente se produzca.

Otro de los problemas propios de las ciencias sociales, y no por tratado puede considerarse definitivamente resuelto es el del compromiso del investigador con la realidad cultural de la que participa en el estudio de los fenómenos sociales. En relación con el sesgo valorativo de la investigación social Nagel considera que la investigación histórica de la influencia de la sociedad sobre la creencia de los hombres es de indudable importancia para comprender la naturaleza compleja de la empresa científica y la sociología del conocimiento ha aportado a tal comprensión muchas contribuciones clarificadoras. Sin embargo advierte que, “no hay elementos de juicio adecuados que demuestren que los principios utilizados en la investigación social para evaluar los productos intelectuales estén necesariamente determinados por la perspectiva social

⁵ Nagel, Ernest, “*La Estructura de la Ciencia*” Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.

del investigador. Por el contrario, los hechos habitualmente citados en apoyo de esta afirmación sólo demuestran, a lo sumo, una relación causal contingente entre los condicionamientos sociales de una persona y sus cánones de validez cognoscitiva.”⁶

Es claro que estos condicionamientos no pueden ignorarse, pero igualmente puede inducir a error el sobre estimarlos y convertirlo en razón de toda explicación teórica. Nagel propone al respecto una forma de objetividad que denomina “relacionalismo”, conforme ella el científico social puede descubrir cual es su propia perspectiva social, para luego formular sus conclusiones “relacionalmente”, para indicar que sus hallazgos se ajustan a cánones de validez implícitos en sus perspectivas, de este modo aquellas conclusiones habrán adquirido una validez relacional.

La Percepción del Tiempo Histórico.

La distinción entre el tiempo de la naturaleza (el cosmos físico) y el tiempo propio de las formaciones sociales, es decir el tiempo histórico es de vital importancia para nuestro trabajo. Este último es aquel que vincula el pasado con el presente de manera que el pasado “no sobrevive en el presente bajo la forma de recuerdo sino bajo forma de realidad.”⁷ Así hablamos de tiempo histórico, para hacer referencia a aquel que pervive en una sociedad y cumple la función de permitir comprender ese pasado como algo ínsito en el presente.

El tiempo cósmico constituye un marco dentro del cual las “cosas” “pasan” o “suceden”, su valor es absoluto e igual para todas las cosas; el tiempo histórico es algo que les pasa a los “hombres” y a las “sociedades”, es un particular periodo en que les toca “vivir” y en ese vivir está la posibilidad de modificar su curso, y difiere de hombre a hombre y de

⁶ Ibidem

⁷ Cf. Zubiri, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Buenos Aires, Poblet, 1948, pp.333-334

sociedad a sociedad. Tiempo y acontecimiento constituyen entonces una unidad indisoluble que se descubre a posteriori.⁸

"Xenopol considera el tiempo como un marco dentro del cual los hechos se "repiten", o cómo un cuadro en que otros hechos se "suceden"; hechos de repetición serían aquellos para los cuales el tiempo es un carril neutro, ya que en cualquier parte pueden colocarse los hechos mientras se conserve la magnitud debida y los fenómenos se producirán idénticos; hechos de sucesión, en cambio serían aquellos sobre los cuales el tiempo actúa transformándolos, pues están ligados a los hechos anteriores y posteriores y carecen de significación fuera de ese encadenamiento".⁹

Cuando el pasado se manifiesta, sobre la base de su continuidad, como un devenir ininterrumpido, de lo común y duradero o como el devenir circunscripto en el tiempo, estamos ante una *época*. También puede estudiarse el tiempo que va entre una continuidad histórica y una nueva época, en términos de *transición*. La clave en la construcción de una serie es demarcar los sucesos creadores de época. El tiempo de los cambios de vida o enfoques.

La interpretación del tiempo histórico no es homogénea, en especial en nuestro tiempo, cambia en relación con el observador; la diferencia de percepciones del tiempo histórico permite el uso de categorías como la de generaciones como unidad de interpretación del tiempo histórico, en el supuesto que personas en su juventud, madurez o vejez, tienden a tener mayor contacto vital y compartir la percepción del tiempo y del espacio. En este sentido, en nuestro caso lo hemos aplicado para la que denominamos la primera generación de la independencia.

Si llamamos ambiente a serie de factores externos que nos afectan, podemos definir la mentalidad como una toma de conciencia del ambiente. Las mentalidades constituyen otra categoría valiosa para comprender los estilos de vida y el clima de época.

⁸ Cf. Cassani, Jorge Luis, y Pérez Amuchastegui, A.J., *"Del Epos a la Historia Científica"*, Editorial Abaco de Rodolfo de Palma, Buenos Aires, 1982.

⁹ Citado por Cassani op.cit.

Finalmente otra dimensión del tiempo es la intensidad, según Sergio Bagú: “ Lo específicamente humano es que su tiempo también se organiza como multiplicidad cambiante, como velocidad variable de cambios. A esa dimensión la llamamos intensidad. La intensidad de lo social consiste en la producción y transmisión de efectos con muy variable dinamismo (...) La riqueza de las combinaciones, la velocidad de los cambios –es decir, el tiempo organizado como intensidad- están tejidos con decisiones, con opciones entre posibilidades.

El tiempo histórico es entonces un tiempo "único", particular, que pervive en nosotros y nos permite comprender el pasado cómo algo que está vinculado con el presente, pero de forma tal que el pasado no sobrevive en el presente bajo forma de recuerdo, sino bajo forma de realidad, cómo lo indica Simmel.¹⁰ Este es el tiempo que procurare recrear, el tiempo particular de la emancipación, en su relación con el pasado colonial por una parte y con su posterior evolución hacia el presente.

La serie histórica y la estructura.

Si pretendemos construir una nueva explicación para acontecimientos históricos, es cierto que debería partir de disponer primero del dato histórico. Esto es lo que me he propuesto en el capítulo 3. Pero el hecho histórico no se da en el vacío, prácticamente no hay hechos ni conjuntos de hechos separados; todos se articulan, interactúan, se interrelacionan con mayor o menor grado de complejidad; la formulación de una serie histórica es condición necesaria para acotar cuando comienzan y cuando terminan los hechos que se estudian, y cuál es el espacio social donde dichos hechos se ubicaron.

¹⁰ Simmel, Georg, *Problemas de Filosofía de la Historia*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1950, citado por Cassani y Pérez Amuchastegui.

La construcción de esa serie es responsabilidad del investigador, quien procura destacar hechos homogéneos, y en tanto la serie no implica relación lineal de causalidad, sino que se adapta mejor a la forma de un conjunto que puede articular hechos muy diversos; el pre-requisito es la "coherencia", que da la sensación de totalidad.

Si se ve la historia como una serie ininterrumpida de acontecimientos, cada uno de ellos representa un instante, un punto de la serie; pero si consideramos a la propia serie como un acontecimiento tenemos un tiempo de mayor extensión, la larga duración. Acá la unidad de sentido se extrae de la estructura. Está relacionado con las tendencias generales de una sociedad en un tiempo relativamente largo.

Ahora bien, el proceso de coyuntura es el que se da en el corto plazo, pero algunas veces hay que articular variables en las que se articulan hechos coyunturales importantes con tendencias estructurales profundas.¹¹

En ocasiones, tal es el caso del capítulo 7, he usado de la perspectiva sistémica para la explicación de los datos históricos, pero queda claro que todos estos, objetos, acciones, instituciones pueden pertenecer a distintos sistemas y su papel en cada uno de ellos puede ser distinto y aún opuesto. Esta múltiple pertenencia sistémica permite considerar funciones integradoras en un sistema que pueden ser desintegradora en otros, como puede serlo el propio Estado moderno, si se lo ve en relación al complejo mundo de relaciones personalizadas del antiguo régimen o integradora en función de nuevas clases o grupos sociales en las revoluciones burguesas; o equilibrantes o desequilibrantes como puede ser el papel jugado por la Gran Bretaña en el sistema político internacional o en el sistema económico internacional.

¹¹ "Cuando explicamos un hecho situándolo en un contexto más amplio que lo hace entendible, ofrecemos una *explicación conceptual*. Este (...) modelo de explicación no es banal en absoluto, fundamentalmente en la medida en que explicar conlleva *comprender*, y debe admitirse que en un modo de comprender una estructura parcial o local consiste en ubicarla en un contexto más general." Klimovsky Gregorio e Hidalgo Cecilia, *La Inexplicable Sociedad*, A-Z editora, Buenos Aires 1998, pag.66.

También, a la inversa un fenómeno social puede responder a una estructura de múltiple causalidad, presentar una pluralidad de circunstancias, cuyo entrecruzamiento permite la emergencia de dicho fenómeno o proceso. Este caso es el caso de el Estado y la Nación en Hispanoamérica¹²

En nuestro caso, por la extensión temporal y espacial del proceso bajo estudio, la serie inicia con la conformación de la sociedad en el último periodo de la vida colonial y aún reconoce tradiciones políticas e institucionales de más larga data, como la institución de los cabildos, o las ideas escolásticas de la soberanía popular y en el plano espacial no solo articula la América Hispana, sino que relaciona la misma con Europa occidental, y los Estados Unidos.

Acontecimientos creadores de época o portadores de futuro

La exigencia primaria de la consideración de una serie histórica está en acotarla, esto es diferenciarla de otras series históricas. El problema es pues determinar que sucesos son lo más significativos dentro una serie histórica aquellos con capacidad de producir cambios o modificaciones de tal magnitud que permitirá distinguirla de la serie anterior o de la que la seguirá. Por ejemplo, los pronunciamientos de las principales capitales de Hispanoamérica en 1810 son acontecimientos portadores de cambio, de una transformación de tal magnitud que distinguirá claramente la serie histórica de la independencia de la del periodo colonial, de la de las guerras civiles o la consolidación institucional.

Es posible que al momento inicial de la conformación de las primeras juntas americanas la definición final de ese proceso no halla

¹² Hempel, Carl, *La explicación científica*, Paidós, Buenos Aires, 1979. Este autor llama a esta característica "policausalidad" y precisa como "sobredeterminación" al hecho de que a partir de ciertos datos y ciertas leyes puede predecirse la aparición de un fenómeno, no obstante que este también puede deducirse de otras leyes y otros datos.

estado presente y quizás ni remotamente en muchos o ninguno de los principales actores sociales; y que aunque las juntas estuvieron fundamentadas en el más tradicional derecho político, como acontecimiento "creadores de época" culminarían casi en las antípodas del antiguo régimen.

Todo sistema complejo -y un Estado y la Nación lo son en grado sumo- parte de la incertidumbre de su entorno, su capacidad para procesar la información de este es vital para su supervivencia, la capacidad de anticipación del sistema es una cifra fundamental, se den cuenta o no las piezas que desempeñan dicha función, sirve a la función de adaptación.

Esta capacidad de generar cambios hace que dichos acontecimientos que pudieran ser creadores de nuevas formas de vida, sean sucesos "portadores de futuro". Esto no es fácil de entender para los causalistas, para quienes el origen "histórico" de los acontecimientos hay que rastrearlos siempre en el pasado y en el peor de los casos en el presente, nunca en el futuro, porque a este, como todos sabemos, no se tiene acceso.

Sin embargo hay una dimensión de futuro en todo suceso histórico, los actores sociales, tienen una proyección de futuro en las decisiones que adoptan. Los dos objetos centrales de nuestro trabajo el Estado¹³ y la nación suponen un fundamento histórico pero tienen siempre un componente de futuro, veasé por ejemplo este juicio: "el nacionalismo es una visión del futuro que devuelve su esencia al hombre, su pauta básica de vivir y de ser, que en otros tiempos constituyó su derecho de nacimiento indiscutido." [O este otro] "Las raíces del individuo están en la historia y el *ethos* de su grupo, en su cultura e instituciones; y a partir de ellas, de ellas solas, puede cobrar fuerzas y extraer propósitos para las hazañas heroicas del futuro."¹⁴

¹³ Para Hegel "los pueblos más progresivos son que son capaces de construir un Estado, pues el estado expresa la voluntad de un pueblo por sobrevivir" y recuerdesé también la teoría de los pueblos sin historia adoptadas por Engels y hasta cierto punto por el joven Marx.

¹⁴ Smith, Antony D., *Las Teorías del Nacionalismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1987, pag. 51

Que esa visión de futuro se verifique o no, no tiene importancia ya sirvió para condicionar las acciones del presente.

Examen de la bibliografía

Esta tesis se apoya en el uso de una extensa bibliografía de carácter pluridisciplinaria, la que he reunido a lo largo de los últimos quince años, la mayor parte incorporada a mi biblioteca personal, pero por dicho carácter la misma adolece de ser muy heterogénea y por ello de desigual interés, no obstante he consignado la totalidad en la bibliografía general y específica, por cuanto lo que pudiera ser de menor significación para uno puede no serlo para otro lector.

Asimismo he podido consultar importantes colecciones, como la de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en particular los Handbook of Latin America Studies, y ocasionalmente el Archivo Histórico de Madrid y participar de los Congresos de la Latin American Studies Association, en 1995 en Washington DC y en 1997 en Guadalajara, México, accediendo a sus papers. Esta documentación bibliográfica ha constituido el material básico sobre el que he trabajado en orden a responder mis preguntas iniciales y sobre todo para establecer situaciones, condición y relaciones; que me permitieran encontrar similitudes e identificar particularismos. He usado también material editado digitalmente en Internet, de diferentes universidades Europeas y Estadounidenses, en este caso se consigna con su dirección en la web y fecha cuando se la consignaba en el documento original.

En tanto los ejes de atención disciplinaria dependen básicamente de mi formación de grado en ciencias políticas y sociales y mi dedicación a la docencia universitaria inicialmente en historia argentina y posteriormente latinoamericana, y actualmente a las relaciones internacionales y la investigación de futuros. He procurado encontrar en ese acervo documental los ejes explicativos de las relaciones entre los diferentes sistemas conceptuales, identificar nodos que sirven de puntos de articulación, de conexión de sentido, de encuentro de flujos e

intercambios, de influencias, en particular los campos de aquellas interacciones recíprocas, dinámicas, de encuentro de estilos de vida.

La comprensión de sentido adquiere importancia porque está en la raíz de la diferenciación entre ciencias naturales y sociales la naturaleza significativa de los fenómenos sociales.¹⁵ Los hechos históricos portan significaciones y entender esto es vital para entender su carácter social. Lo social se asienta en convenciones, consensos, usos, costumbres, modos de actuar, pensar, idealizar, amar. Es el sentido el que explica los roles sociales, los grupos y formas sociales, las propias instituciones. El hombre tiene como ambiente irrenunciable una red de relaciones significativas que podría llamar también cultura en su sentido más amplio.

También he puesto énfasis en identificar y en especial en reconstruir las estrategias de los actores sociales involucrados, sean estas explícitas, como implícitas. Un tercer objetivo a sido reconstruir información fragmentada para que puesta en contexto de conjuntos mayores pueda servir de apoyo a la investigación. Estoy seguro que sólo he aprovechado lo más expuesto y colorido, y que nuevas lecturas permitirían ampliar y desde luego modificar mucho de lo que aquí se observa, no obstante he procurado dejar claro mis supuestos para que el uso de material tan diverso quede al resguardo de tentaciones oportunistas, he modificado muchas veces mis criterios a lo largo de la lectura, he modificado y recreado las hipótesis de trabajo, confío que el resultado pueda de ser de utilidad para alguno. Sería esta mi mejor recompensa.

¹⁵ "Los objetos humanos o sociales son hechos fácticos más significación. Los objetos humanos o sociales están cargados de sentidos que son intrínsecos a ellos, y para entender el significado propio de los objetos sociales se necesita cierto tipo de ley semiótica que exprese la relación que, en el lenguaje de una comunidad, existe entre las reglas de significado y las entidades referidas." En Klimovsky Gregorio e Hidalgo Cecilia, *La Inexplicable Sociedad*, A-Z editora, Buenos Aires 1998, pag. 182

Cuestiones especialmente excluidas:

La cuestión del pensamiento latinoamericano, no se considerará por cuanto la originalidad de un pensamiento de raíz latinoamericana se estructura en torno a hombres e ideas que son posteriores, en términos generales, al período en consideración; aún cuando el pensamiento de los denominados “precursores” -donde debiera incluirse la actividad intelectual de los jesuitas expulsos-, podría ser considerado como preconfigurativo de este pensamiento.

Tampoco voy a considerar especialmente el nacionalismo como construcción supraestructural como lo considera Marx, ni como ideología, en el sentido que le atribuyen Kedourie y más recientemente A. Smith, por cuanto los movimientos políticos de masas conocidos como nacionalismos son posteriores a la emergencia del estado y la nacionalidad en América Hispánica y en la región son también posteriores al periodo que está bajo estudio.

He excluido también la consideración de Brasil en su proceso de emancipación e incorporación al sistema internacional, pero se lo considera en su relación con el Río de la Plata y en vinculación con Gran Bretaña.

Aportaciones

Como síntesis, puedo mencionar el uso de una visión holística, poniendo el énfasis en actores sociales, que respeta la complejidad de los fenómenos históricos bajo estudio, con dos preocupaciones fundamentales: el cambio y la relación de sentido entre los distintos “todos”: histórico, político, sociocultural, económico, internacional y sus partes.

El trabajo no hace sino organizar buena parte del saber acumulado existente de una manera diferente, procurando combinar con habilidad lo simple. Inicialmente hice de un objeto indiferenciado: el Estado Nación,

dos objetos: el Estado y la nacionalidad procurando definirlos en términos de la realidad histórica, con un mínimo de propiedades que me permitiera distinguirlos de su precedente.

Identificar el Estado colonial como una relación puntual de una autoridad local con un amplio ámbito de autonomía y de la autoridad central real con centro en el ejercicio de la justicia, donde las ciudades y regiones de los diferentes reinos de indias no se deben mutua servidumbre jerárquica, sino en una mínima expresión, me facilita la explicación del estado que le sucede: centralizado, regulador, que somete y controla los poderes locales.

Focalizar mi atención del cambio, me permitió considerar tanto a la estabilidad y la evolución; con lo que pude advertir que el proceso de la emancipación en realidad comprende dos conflictos: la guerra de la independencia –que es compartida por españoles peninsulares y americanos- y dentro de este enfrentamiento una guerra civil entre los partidarios del absolutismo y los liberales, aún cuando compartan la fidelidad monárquica. Este desenlace, irá profundizando las diferencias hasta concluir con la toma del poder por un sector social con intereses bien diferenciados, asentados en la ampliación del comercio internacional.

La pérdida del equilibrio del sistema colonial surge así como consecuencia del agregado de nuevos actores o viejos actores con nuevos roles a la esfera internacional, esto es la transición del sistema de los intereses dinásticos a los intereses “nacionales” de la burguesía industrial y comercial británica, lo que se expresa en una estrategia y una política nacional de alcance global.

Si acordamos en que de la cantidad de información contenida en una fuente depende la diversidad potencial de comportamiento, toma su real relevancia un rol, aparentemente menor, que fue mantener fluidas comunicaciones entre las diferentes partes de la monarquía española, el que permitió a todas las capitales de los reinos de Indias, seguir con detalle, la evolución de la guerra de la independencia en la Metrópoli, simultáneamente con la discusión en las Cortes de Cádiz sobre la

constitución que debía darse a la restauración de la monarquía pasando del Imperio a la monarquía “nacional”.

He puesto mi atención en ver la continuidad de la política británica desde la ocupación de puertos y bases en el Caribe, pasando por la intervenciones militares en el Río de la Plata y Venezuela, contando con la extraordinaria difusión de planes para la independencia de esas colonias y las facilidades logísticas para el pase a América de los militares españoles naturales de aquella con el auxilio de las logias masónicas, como para la adquisición de armas y mantener la vinculación con Europa.

Sin descartar el azar, una inicial desconfianza en relación con la simultaneidad de acontecimientos casuales, me permitió sugerir la existencia de una coordinación, libreto o plan general de la insurrección cuya autoría podría estar más allá de los propios actores que ocupaban los distintos escenarios, entre bambalinas, en el seguimiento cauteloso de los acontecimientos, en la promoción “desinteresada” de las nuevas “naciones sin industrias”.

Esa misma desconfianza frente a las repeticiones me llevó a ver la apelación al fidelismo, la máscara de Fernando VII de las Juntas Americanas, como un instrumento de legitimación del poder dirigida principalmente al público interno, a quienes debían reconocer y soportar dicho poder, antes que a la metrópoli u otros actores del sistema internacional. Es decir como un tributo al profundo fidelismo del pueblo americano, que hubiera rechazado cualquier otra fundamentación que la tradicionalmente aceptada de la escolástica española para fundamentar el cambio de autoridad.

Está claro, también, que ver la emancipación como el momento donde se cruzan propuestas de cambio interno: las reformas borbónicas, las expectativas liberales de reforma política y el afianzamiento del sistema económico internacional impulsado por la revolución industrial, como la intersección de dos líneas causales independientes que se potencian, podría mejorar la comprensión de las transformaciones que desembocarán en la independencia de estos países.

Elegir un sistema implica, básicamente, definir los límites que lo separan de su entorno, estos pueden ser reales o ficticios, pero permeable siempre al flujo de la información en ambos sentidos, del sistema al entorno y del entorno al sistema. El valor explicativo del enfoque sistémico, esta en función de: la complejidad del sistema, la complejidad de su entorno, de la capacidad de anticipación del sistema y de su sensibilidad frente al entorno.¹⁶

El cambio de enfoque de la emancipación y la independencia de un sistema cerrado que resuelve las contradicciones dentro del marco de la relación colonial y que exige la existencia de una oposición “nacional” criolla-español, a un sistema vivo, abierto, que intercambia acciones y reacciones con el entorno internacional necesariamente establece límites a los equilibrios internos: en el caso entre los funcionarios reales, los comerciantes monopolistas, nuevos comerciantes, jefes militares, abogados, clérigos en la reducida clase dirigente de los reinos de Indias, absolutistas y liberales, proporciona a mi entender el marco real del conflicto.

El diferenciar el proceso de construcción del Estado del proceso de construcción de la Nación me permitió descartar la teoría de las nacionalidades “naturales” que alcanzan su madurez en la autonomía política del Estado, para visualizarlo como la resultante de una acción intensa y coordinada de quienes controla el Estado para crear una nueva identidad “nacional” con una nueva tradición y nuevos rituales y de este modo verificar la validez de mi proposición inicial.

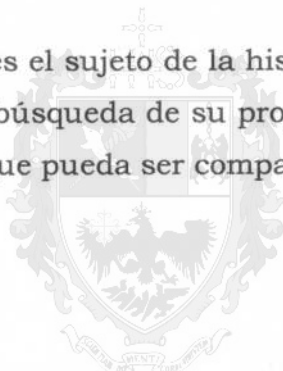
Finalmente, considero un aporte al nuevo conocimiento la proposición de ver las nuevas nacionalidades americanas, no como la emergencia político institucional de nuevas nacionalidades, preformadas,

¹⁶ Para la consideración metodológica es importante advertir que la complejidad de los sistemas formales es necesariamente finita, dado que la serie de observación natural puede extenderse indefinidamente, la construcción de la serie histórica, a la que ya me he referido resulta de gran importancia, por cuanto en cualquier sistema formal habrá siempre series cuya aleatoriedad es indemostrable. Cf. Jorge Wagensberg, *Ideas Sobre la Complejidad del Mundo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1985, pag. 51 y ss,

o producto de la ruptura de la nacionalidad común española, sino como la discontinuidad acelerada del proceso de creación de una nacionalidad americana, fundada en la ciudadanía o el nacimiento en el otro hemisferio del imperio español, que estuvo en la visión de la primera generación de la Independencia: San Martín, Bolívar, Morelos, Artigas, a lo que contribuye el reconocimiento a las “pequeñas” nacionalidades locales o regionales por parte de los grandes poderes mundiales: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia.

De igual modo la discontinuidad de la economía imperial y la “nacionalización” de la misma corresponde a una desintegración desde la óptica española, pero a la inversa es una nueva y diferente agregación o articulación al mercado internacional desde la óptica británica.

Que la Nación no es el sujeto de la historia, y si un producto de la cultura y la sociedad en búsqueda de su propia identidad, es mi balance final del trabajo, espero que pueda ser compartida por el lector.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

2. LA HISTORIA DE LAS HISTORIAS

Tiempo histórico es aquel que vincula el pasado con el presente de manera que el pasado “no sobrevive en el presente bajo la forma de recuerdo sino bajo forma de realidad”

**Xavier Zubiri,
Naturaleza, Historia, Dios,
Buenos Aires, 1948.**

El Proceso Emancipador en América Latina

La historia de la emancipación e independencia y el posterior surgimiento del Estado-nación en Hispanoamérica, constituye una problemática apasionante, con una copiosa bibliografía, pero, a pesar de ello, por la naturaleza de los enfoques predominantes se puede estimar que está aún insuficientemente estudiado, tanto desde la perspectiva de conjunto, o totalidad como desde el análisis comparado¹⁷.

Respecto a esta noción de conjunto, parece ocioso advertir que no me refiero al *todo* como la mera suma acumulada de las partes, no basta con definir una totalidad, indicando sus componentes políticos, sociales, económicos, para que una visión falsamente totalizadora abstracta no oscurezca los factores determinantes de ese todo, en nuestro caso la

¹⁷ Hace más de treinta años, Pierre Chunu indicaba que de los 50.000 títulos registrados (se refiere al *Handbook of Latinamerican Studies*), se dedicaban a la Independencia entre un 30 y 35%. Cf. Chunu, P. Interpretación de la Independencia de América Latina, en Bonilla y otros, La Independencia en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, pag. 167

Independencia Hispanoamericana. Es preciso determinar las perspectivas de análisis, las formas de organizar e interpretar los datos para que la propia totalidad ilumine la comprensión de esos factores. Esta no es un conjunto final de hechos, sino que sus posibles abordajes son variables y requieren del auxilio de muy diversas disciplinas científicas, de modo de iluminar los diferentes aspectos significativos de ese pasado a conocer.¹⁸

Un problema previo, pero de necesaria elucidación, destinado a acotar la serie histórica de acontecimientos a considerar es el carácter de único de la naturaleza y extensión del movimiento emancipador. No se corresponde con los “periodos históricos y de transición” que vivió Europa. Presenta ciertas similitudes, pero no son más que eso, Determinar su especificidad exige un más detallado análisis.

Respecto a la denominación adoptada, empleo indistintamente las categorías de emancipación e independencia como característica distintiva de este proceso por su dilatado uso como sinónimos, a pesar de considerar más apropiado el primero que connota la situación de quién ha llegado a la mayoría de edad y tiene la madurez necesaria para actuar en forma independiente y responsable en la vida en sociedad, respecto a la segunda que implica un pronunciamiento, una voluntad de una ruptura más o menos violenta con un orden anterior o sistema de dominación que le era impuesto sin su consentimiento. También he registrado la hipótesis de la falencia de la autoridad supra local, como lo expresara José Luis de Imaz: “mas que independizarnos de España, España se nos fue¹⁹”, muy cercana al sentido de los hechos, o Chaunú cuando dice “cuando estallan los movimientos separatistas hacia 1810 y 1811, es necesario precisar bien que en ningún caso se trata de conflictos entre colonias y metrópoli, por una razón muy simple, y es que desde hace 15 años la metrópoli está ausente; y que no estará presente hasta

¹⁸ Cf. Vitale Luis, “Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina”, Planeta, Buenos Aires, 1992. Pags. 32 y 33,

¹⁹ De Imaz, José Luis, “ *Sobre la Identidad Iberoamericana* ” , Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, pag. 148.

1814-1816²⁰ pero las categorías de “defección” u “abandono” no expresan fielmente la idea.

En relación con la serie histórica²¹, ya en los finales del siglo XVIII se puede reconocer la existencia de una conciencia de la inminente secesión del Imperio Hispánico. Esta hipótesis se refleja en diversos documentos y planes que Consejeros de la Corona arbitraron inútilmente para salvar la unidad, al tiempo que por Europa y América corría la propaganda separatista propiciada, entre otros por el Abate Viscardo (Paolo Rossi) y por Francisco de Miranda. Más allá del limitado eco que encontrarían, los partidarios de la emancipación no estaban ociosos en Hispanoamérica, y publicaban las “nuevas ideas” al tiempo que meditaban sobre la necesidad de arbitrar previsiones para cuando se produjera el colapso revolucionario.

“La evolución de la sociedad americana en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX se presenta confusa, en virtud de la pretensión de fijar los orígenes de la sociedad contemporánea americana precisamente en ese periodo. Se trata, sin embargo, de una idea que es, en buena medida, producto de los planteamientos nacionalistas que se difunden a partir del último tercio del siglo XIX. El nacionalismo, requería que se definiera el momento a partir del cual fuera posible hablar de un “pueblo” capaz de dar de vida a una nación, para así sostener que en virtud de la existencia de un “pueblo” que sintetizara las virtudes de los diferentes grupos étnicos y sociales coloniales fue posible independizarse de España y Portugal, así

²⁰ Chunu, Pierre, . *“Interpretación de la Independencia de América Latina”*, en Bonilla y otros, *La Independencia en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, pag. 189

²¹ Por serie histórica me refiero al conjunto de hechos que relacionados sirven para armar una explicación de sentido, que permite su presentación como una “unidad coherente”, la selección de hechos homogéneos depende del investigador quien usa su criterio, más o menos objetivo, para incluir o excluir datos dentro de la homogeneidad; puede ser modificada en la extensión del proceso en consideración, como “en el plano de incidencia” de los hechos considerados. Actualmente se considera insuficiente la percepción lineal causa-efecto, para representarse la relación de sentido, sino más bien como una cadena o ramillete que organiza los datos en busca del nodo que los articula.

como la aparición de las condiciones que dieron vida a un Estado capaz de modelar al pueblo y la nación." "Esta búsqueda de la nacional, se explicitó incluso en la identificación del tipo "nacional": el gaucho en Argentina y Uruguay, el huaso en Chile, el llanero en Venezuela, el mulato en Brasil. De esta manera se fue obscureciendo un dato esencial, precisamente que los componentes sociales americanos todavía en la segunda mitad del siglo XVIII se inscribían en un orden de tipo corporativo. Si bien este orden conoce una evolución en el periodo 1750-1850, no fue ciertamente en el sentido de dar vida a una sociedad nacional. Por el contrario, al cambio social que se delinea en este siglo acentúa la dimensión regional, o, mejor dicho, territorial, que provocaría transformaciones en los mecanismos estatales, pero sin alterar el principio esencial de la sociedad colonial: el principio jerárquico."²²

Si bien en la última década del siglo XVIII se pueden rastrear antecedentes del proceso independentista, que tuvieron gran importancia, en mi opinión el ciclo de la emancipación propiamente, se desarrolló entre 1808 y 1824, durante este periodo España, tanto península como América ardió en guerras que recorrieron toda su extensión. Anticipando una respuesta sobre la extensión del proceso de descomposición del Imperio, los movimientos anteriores a esa fecha habían sido de carácter de reivindicación social y no política, muchas veces; local, siempre, y sus consecuencias, si bien graves como tal, habían sido intrascendentes en el orden continental. Este sería diferente.

La paz sólo se logró en América después de la rendición de las armas españolas tras la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. En ese lapso también se produjo la independencia de Brasil. Ya Haití, que la había proclamado en 1804, dominó en 1822 toda la isla, absorbiendo temporalmente la colonia española de Santo Domingo. A partir de 1825, sólo Cuba y algunos puntos de América Central e Insular, las Guayanas y

²² Romano, Rugiero, y Carmagnani, Marcello, *"Componentes Sociales"*, en Carmagnani, Marcello, y otros (Coord.) *Para una Historia de América I. Las Estructuras.*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. Pag.363

Canadá, seguían sometidos a regímenes de carácter colonial bajo gobiernos extra-continetales.

Respecto a la naturaleza del proceso en cuestión las preguntas necesarias para determinarla son múltiples:

¿Fue el juntismo americano un proceso independentista de carácter revolucionario, de plena ruptura con la tradición hispana o sólo de reforma, de confrontación interna dentro del marco del sistema institucional de la monarquía española?

1) ¿ Estuvo fundado en los nuevos valores políticos del iluminismo o constituyó un enfrentamiento civil fundado en los principios clásicos de la escolástica española, los que sirvieron de cauce para las nuevas ideas de la burguesía comercial?

2) ¿Fue el origen de los movimientos emancipadores pronunciamientos de carácter local o puede afirmarse la existencia de un plan general de insurrección o al menos de una estrategia global tras sus manifestaciones particulares?

3) ¿ Hubo un “movimiento proto-nacional”, que movilizó un grupo étnico para alcanzar la autodeterminación política o existía una nacionalidad predominante donde los nexos de identidad y lealtad no eran principalmente étnicos?

4) ¿Cómo se vincula este fenómeno con el proceso emancipador?

No son cuestiones de fácil repuesta, sobre todo porque el uso de sistemas explicativos fundados en las experiencias históricas europeas, o en la cuestión social, de igual origen, tiende a enmascarar las realidades peculiares de nuestro continente.

Por ejemplo, un trabajo sobre el estado argentino,²³ se pronuncia por el carácter municipal de los movimientos emancipadores y destaca que al primitivo aparato estatal se le superponen órganos políticos (juntas, triunviratos, directorios) con los que se intentó sustituir el sistema de dominación española y establecer un pacto de poder alrededor

²³ Oszlack, Oscar, “Formación histórica de Europa en América Latina: metodologías para su estudio”, Cedes, Vol. V. No. 3

del cual constituir un Estado nacional. Agregando que durante un largo periodo de enfrentamientos facciosos la existencia del Estado nacional se fundaba, de hecho, en uno sólo de sus atributos: el reconocimiento externo de la soberanía política.

Esta formulación da por supuesto que el eje del conflicto fue la cuestión nacional y que la apropiación de los aparatos estatales preexistentes en el régimen colonial, con el sólo agregado del atributo de la soberanía - concedido por el reconocimiento externo- explicaba la constitución del Estado Nacional. Al no considerar algunas de las cuestiones que he enunciado antes, se asume que asistimos a un proceso revolucionario contra el orden colonial. No es ésta mi idea al respecto, el objetivo final de los procesos juntistas, en sus comienzos no obedeció a nuevos valores políticos como el de independencia nacional, por lo menos en la mayoría de las manifestaciones de los actores sociales involucrados.

Antes bien, la intención de reemplazo de los sectores sociales predominantes durante el régimen colonial, en función de intereses económicos enfrentados con los funcionarios y comerciantes peninsulares, busca su expresión política, la ruptura de la continuidad institucional basados en viejos principios políticos de la escolástica española, como aquel que sostenía que el origen del poder está en Dios, éste lo deposita en el pueblo, el que puede delegarlo en uno, para que este lo ejercite de acuerdo con el orden natural y conforme a la ley. En nuestro caso particular, este fue el fundamento del recordado voto de Saavedra el 22 de mayo de 1810: “que no quede duda de que es el pueblo el que confiere la autoridad o mando” en el que suma a la afirmación de un principio consagrado por la tradición, la fuerza para sostenerlo, que implicaba su carácter de jefe militar²⁴.

²⁴ También la emancipación de las colonias británicas en la América del Norte se fundó en la afirmación de principios tradicionales del orden político inglés, como lo es el principio de “no hay ley sin representación”. Cómo lo señala Khon: “los habitantes ingleses en Norteamérica no actuaron por los motivos que generalmente movieron a los pueblos en la Era del Nacionalismo -esto es-, con el encubrimiento de Napoleón- para luchar por su nacionalidad contra los gobiernos extranjeros... Los angloamericanos lucharon contra Inglaterra no porque se hubieran sentido “anti-ingleses”, sino porque eran ingleses”. Khon, H.

Se ha insistido mucho en el carácter personal de la monarquía española en Indias, por el cual, no eran los españoles europeos los poseedores coloniales de estos pueblos sino el rey a título personal; y esta concepción fue la que justificó el rechazo al reconocimiento de las autoridades conservadoras de la soberanía de Fernando VII peninsulares. El hecho de reasumir la soberanía por parte del "pueblo²⁵" y su posterior ejercicio conduciría a la ruptura definitiva, afectando también la interpretación liberal del proceso que no responde fielmente a la realidad que pretende explicar.

Volviendo al carácter municipal que se le asigna a los movimientos emancipadores; el hecho de que se materialice a través de grupos aislados en las diferentes capitales virreinales, no implica necesariamente que los mismos no pudieran responder a un plan general de insurrección, o al menos a directrices estratégicas claramente formuladas y en cuya concepción trabajaron algunos americanos y europeos, con razones diferentes pero intereses, al menos coyunturalmente coincidentes, punto sobre el que volveré más adelante.

Asimismo el marco externo tuvo gran importancia en el proceso y más allá de los sucesos europeos que intervinieron en la generación de la oportunidad de modificar los gobiernos de estas provincias, como fue la invasión española, por Francia, el conflicto con Gran Bretaña, el traslado del rey de Portugal y su corte a Brasil. Hubo políticas y planes claramente orientados a apoyar la posibilidad de terminar con el dominio español en las Américas.

Dentro de "las potencias europeas no beligerantes [que] procuraron sacar provecho del conflicto entre los países americanos y sus metrópolis, sin arriesgar demasiado. Inglaterra fue la principal interesada en lograr la simpatía de las provincias insurrectas para obtener ingentes beneficios

"El pensamiento nacionalista en los Estados Unidos", Editorial Troquel, Buenos Aires, 1966.

²⁵ Pueblo no tiene acá la extensión que puede pensarse con mentalidad actual, sino la histórica de "la parte sana" de la población, esto es los propietarios avencindados.

económicos como "país privilegiado"; pero su acción era obstaculizada por la posición legitimista de la Santa Alianza. A su vez los Aliados prometieron mucho a España, pero era poco lo que estaban dispuestos a realizar, también ellos vieron la posibilidad de establecer relaciones con los nuevos Estados, y la paz de Europa no podía ser expuesta en aras del exclusivo beneficio de España. En cuanto a los Estados Unidos, siguieron una política similar a la de Inglaterra"²⁶.

Pero veamos como se han presentado las diferentes visiones de la historia de nuestra emancipación e independencia.

El Estudio Histórico Centrado en Cada País o El Enfoque Tradicional del Colonialismo

La singularidad es parte de la generalidad, dice Vitale, para afirmar que no pueden haber tendencias generales de los procesos históricos sin contemplar la especificidad de las determinaciones singulares.²⁷

En esta tarea la historiografía de la emancipación e independencia de la América Hispana, en sus inicios, no ha logrado superar algunos prejuicios en razón de la proximidad de los acontecimientos que consideraba como que "experimentaban la ilusión de que la historia nacía con ellos, y que al denominar "República de Venezuela" "República del Perú" o "República de Chile" a la colonia que se acababa de liberar de España, se engendraba un hecho tan nuevo que todo lo anterior sólo podía abordarse saltando una grieta profunda, una casi insalvable solución de continuidad."²⁸

Una parte tan importante como la correspondiente al período previo a la vida independiente de los nuevos estados en Hispanoamérica ha sido muchas veces olvidada, los tres siglos de vida colonial o dicho con

²⁶ Cassani y Pérez Amuchasteguy, " *Del "Epos" a la historia científica*," Editorial Abaco de Rodolfo Depalma, Buenos Aires, 1982.

²⁷ Vitale Luis, " *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*," Planeta, Buenos Aires, 1992. Pag. 23.

²⁸ Picon-Salas, Mariano, " *De la Conquista a la Independencia*," Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1944) . Uso en adelante un segundo año en cursiva para indicar el correspondiente a la primera edición, cuando se tiene el dato.

más precisión los tiempos de la América española. La forma en que estos siglos, como los cambios de época, determinan el carácter y la singularidad de las nuevas naciones, es sin embargo de gran importancia.

Las nocivas consecuencias que se derivan de este enfoque las señala Chaunú, como: fraccionamiento político (en el sentido de no considerar el continente), rupturas que impide asumir el pasado español; y crea la ilusión de una liberación obtenida, con dificultad para comprender las nuevas dominaciones externas.²⁹

La conquista y poblamiento de América fue iniciada cuando España completaba la reconquista del territorio peninsular de manos del árabe, con la caída de Granada en 1492. Aquellas fueron al mismo tiempo, continuidad de la aventura militar, una empresa de la fe y en parte un capítulo de la expansión capitalista mundial impulsada por la revolución del comercio, y el surgimiento del mercado internacional.

Realizada, principalmente, por soldados y aventureros mediante el aporte de capitales privados al servicio de los reyes de Castilla y Aragón, alcanzaría su relación más acabada con aquellos a partir de la Real Célula de Carlos V, dada en Barcelona el 14 de setiembre de 1519 donde se establecía:

“Y considerando la fidelidad de nuestros vasallos y los trabajos que los descubridores y pobladores pasaron en su descubrimiento y población, para que tengan mayor certeza y confianza de que siempre estarán y permanecerán unidas a nuestra real corona, prometemos y damos fe y palabra real por Nos y los reyes nuestros sucesores que para siempre jamás no serán enajenados ni apartados o en todo o en parte, ni sus ciudadanos ni poblaciones, por ninguna causa o razón o a favor de ninguna persona; y si Nos o nuestros sucesores hicieran

²⁹ Sobre el esquema clásico, dice Chaunú, “se basa en la historia de los nacionalismos fraccionalistas del siglo XIX hispanoamericano a imitación de la Europa del siglo XIX . Chaunú, P. Op.Cit. pag. 168.

donación o enajenación contra lo susodicho, sea nula, y por tal fin declaramos”.

Este “siempre jamás” y la unidad de los reinos, durarían tres siglos, sin que en ese lapso la copiosa legislación destinada a Indias recogiera principio alguno de diferenciación entre súbditos peninsulares e indianos de Las Españas. No obstante, esto no impediría que en realidad la sociedad americana estuviese altamente diferenciada, estructurada en forma de castas,³⁰ o estamentos.

Durante todo este tiempo en los reinos de Indias no se desarrollarían las condiciones para la libre producción e intercambio de productos o la emergencia de las formas de competencia que ya comenzaban a predominar en las nuevas potencias industrializadas de la Europa moderna, pero si estuviésemos tentados a creer que esto fue consecuencia del sistema monopolista adoptado para los territorios americanos, conviene advertir que tampoco la España peninsular pudo acceder a esa modernidad que ya ostentaban otras grandes potencias.

También las sociedades en los virreinos americanos distaban mucho de aquellas otras sociedades en proceso de atomización, producto de la secularización del estado en la Europa occidental; y el ciudadano privado y autónomo prerrequisito de la universalidad política del Estado moderno, no surgiría, en nuestra América sino hasta mucho después de producida la emancipación.

Conformados, pero aún no plenamente constituidos - en el sentido institucional- los nuevos estados, se vieron frente a la necesidad de dar respuesta a las inquietudes históricas de los nuevos ciudadanos: explicar su propia existencia y en buena medida el papel de actores con participación más o menos relevantes en el proceso de las guerras de la emancipación “nacional”; como la ruptura de lazos políticos con la metrópoli y todo ello dio lugar a la historiografía de la revolución de la América Hispana.

³⁰ Uso el término casta en igual sentido que en esa época, para indicar diferencias étnicas, no en sentido religioso como suele aplicarse, como es el caso de la India.

Esta primera etapa de la historiografía americana que surge inmediatamente después de las guerras de Independencia y que se prolonga, en parte, hasta nuestros días, escrita casi al calor de las batallas, no pudo superar una serie de prejuicios de proximidad. El objeto de la obra, generalmente, está claramente formulado en el título: estos serán: Historia de la Independencia de ... o Historia de la República de...o en algún caso la Historia de la Nación ... era la historia de los comienzos, de la génesis.

Y como los comienzos deben ser trascendentes, la novedad trajo una figura de singular importancia en la configuración de la nueva república o nación: el héroe propio de las antiguas civilizaciones; desde esta perspectiva parece que "los grandes hechos de la historia se deben a la excepcional irrupción de una personalidad extraordinaria, más constituidora de la historia que constituido por ella. El héroe encarna el máximo de las virtudes y separa las épocas con su presencia: significa el paso de la oscuridad a la luz, de la servidumbre a la libertad."³¹ De allí la visión romántica de los libertadores, los "padres de la patria", los "soldados de la independencia" modelos permanentes de civismo, que predominan en los libros de textos.

Pero además "la búsqueda de las raíces nacionales en el pasado dinamizó asimismo a cierto quehacer histórico, y así fue madurando en la cuenca del Plata la teoría de la "nación preexistente" que formularían en libros capitales el argentino Bartolomé Mitre y el uruguayo Francisco Bauza. Mitre, historiador y político militante, creía en la nación, y ya en la Asamblea General Constituyente de 1854 subraya su preexistencia, tesis que se empeña en demostrar en su Historia de San Martín e Historia de Belgrano."³²

Al respecto citaba Romero: "los argentinos -sostiene Mitre- no pueden olvidar que tienen una patria común". Dentro de esa línea de pensamiento, crear y transmitir a la colectividad el sentimiento nacional

³¹ González González, Fernán E., " Para leer la Política. Ensayos de Historia Política Colombiana", Cinep, tomo II, Santa Fe de Bogotá, 1997, pag. 10.

³² Oddone, Juan, A., "Regionalismo y nacionalismo", en Leopoldo Zea (coord.) "América Latina en sus Ideas" Siglo XXI Editores, México, 1986

[fue] condición inexcusable para afirmar la existencia del estado; precisamente -se argumentaba- la carencia de una conciencia nacional hizo posible las sangrientas luchas internas interregionales, en las cuales el supremo interés en juego era el de cada grupo y no el del estado³³

Lo que se afirma así es la idea de la historia como instrumento de la identidad nacional, regional o grupal, o sea como un mito, volveré más tarde sobre este aspecto, pero precisemos se trata de la historia para la nación, un conocimiento subordinado a un objetivo superior, pero presente y como tal modificador muchas veces de la realidad.

Las fuentes en la gran mayoría de los casos fueron los propios relatos de los actores, cartas, proclamas, documento de las nuevas juntas, ensayos institucionales, etc. Así es que se fue conformando un cuadro explicativo de carácter lineal causal, donde era posible descubrir las siguientes influencias.

Influencias	Antecedentes	Externas	Internas
Económicas	Actuación del Consulado Representaciones	Libre comercio vrs. Monopolio	Beneficios exclusivos del monopolio para comerciantes españoles
Políticas	Revolución de los comuneros Levantamiento de Tupac Amaru	Revolución de las Colonias Inglesas Revolución Francesa Liberalismo y constitucionalismo Caída de Fernando VII	Conflicto "nacional" latente entre Criollos y Peninsulares Monopolio peninsular de la administración
Ideológicas	Movimientos pre-emancipatorios Acción de jesuitas expulsos	Ideas de libertad y democracia Iluminismo Cambio Casa de los Austrias a los Borbones	Sociedades científicas, literarias y de estudio. Gacetas
Militares:	Conflicto con Portugal. Invasiones Inglesas (en el Río de la Plata)	Invasión francesa a España	

³³ Romero, José Luis, "Argentina, imágenes y perspectivas", Ed. Raigal, Buenos Aires, 1956, pag.139 (Citado por Oddone 1986)

El hilo orientador del relato lo proporcionó la nueva nacionalidad como realidad posible de ser analizada con criterio unitario. Estos trabajos corresponden al tipo de estudios centrados en los acontecimientos y en los individuos que tomaron parte de los mismos, lo que equivale a decir en términos de Braudel, son del tipo de procesos de corta duración y donde "el problema no reside en negar lo individual bajo pretexto que es objeto de contingencias, sino de sobrepasarlo, en distinguirlo de las fuerzas diferentes del él, en reaccionar contra una historia arbitrariamente reducida a la función de los héroes quitaesenciados."³⁴

Esta primera generación de historiadores fue autodidacta, constituida generalmente por algunos de los actores de los hechos más destacados de la independencia, aplicó una visión descriptiva, simplista y secuencial de los procesos históricos que les tocó vivir, con una percepción individualista antes que social de dichos procesos.

Una segunda generación de historiadores, conformada por quienes serían los miembros fundadores de las Academias de Historia Nacional o institutos de investigaciones históricas, personalidades destacadas de la vida política y cultural del país a su vez, con una visión predominantemente positivista, procuró encontrar la génesis institucional y política del país, en los factores geográficos (tierra, paisaje, clima), económicos (recursos naturales, producción materias primas agrícolas) y aún sociales –como los raciales –, con escasa atención a la incidencia de la cultura tradicional hispana o indígena, o al papel de la estructura internacional; como no fuera para señalar su responsabilidad en la situación de inferioridad en que se nos colocaba en relación con las potencias dominantes de Europa y América del Norte³⁵.

³⁴ Braudel, Fernand, *"La Historia y las Ciencias Sociales"*, Alianza Editorial, Madrid, 1970. Pag. 26

³⁵ No obstante, desde el comienzo de la historia de nuestras repúblicas es posible encontrar dos corrientes de pensamiento bien diferenciadas la "ilustración positivista liberal" y la tendencia más "tradicionalista" de carácter católico conservadora, o simplificando, hispanistas y antihispanistas, como oportunamente lo señalara Romulo Carbia, en la "Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana", Madrid, 1974

Dada la abundancia y diversidad de estos trabajos no los consideraremos con mayor detalle, partiendo del supuesto de que nos brindarían visiones interesantes pero parciales. Ya Toynbee al elaborar su teoría del "campo inteligible del estudio histórico" criticaba la pretensión de construir una historia de Inglaterra ya que la misma no [podía] dar el "sentido" propio de cuanto rodea dicha historia y en tanto [era] preciso considerar los hechos externos al Reino Unido y [que] lo afectan íntimamente. Lo mismo vale para Hispanoamérica, donde la historia de cada país, es incomprensible sin la referencia a Europa, los Estados Unidos y el resto del continente.³⁶

Tiempo después los enfoques estructuralistas mostraron la necesidad de ver estos procesos como sistemas de relaciones entre "naciones" y entre grupos económicos y sociales de dichas naciones y afirmarán que es la estructura la que da sentido a las series históricas. Asimismo los sistémicos reclamarán la consideración del "ambiente", considerando como tal a la síntesis de los factores externos e internos.

La crítica aquí formulada a las historias "nacionales" no implica desconocer que el desarrollo económico y social desigual de estos países durante el periodo colonial, sumado a las nuevas articulaciones comerciales que se desarrollan con la apertura comercial, que dibujaron una nueva geografía económica, ha dado un producto muy rico para la reconstrucción de las particularidades, pero este enfoque está aun pendiente de formulación.

Los Enfoques Globales

El capítulo hispanoamericano en los textos de las historias universales más conocidas, presentan casi siempre características comunes: y es qué no son estrictamente universales sino visiones europeas de la historia del mundo, conforme a criterios y categorías

³⁶ Cassani y Pérez Amuchastegui, *"Del 'Epos' a la historia científica"*, Editorial Abaco de Rodolfo Depalma, Buenos Aires, 1982.

eurocentricas.³⁷ Cuando los historiadores al hacer un enfoque global, interpretan la historia como el devenir de una colectividad ideal, por ejemplo la formación social capitalista mundial, las comunidades reales, como puede ser el caso de las regiones y subregiones de Latinoamérica, tienden a no ser percibida, mucho menos en sus particulares contextos. Mucho menos se aprecian las diferencias culturales o de estilo de vida entre las diversas comunidades que integran las formaciones sociales existentes en Hispanoamérica, como pueden ser los indígenas, los esclavos negros, o las “castas”, con el empobrecimiento para la explicación de sentido al proceso histórico que ello implica.

Las historias regionales adolecen en buena medida de los mismos males, el uso de teorías propias de la realidad europea, sin contrastar las condiciones propias y distintivas de las regiones, por ejemplo la aplicación de la secuencia evolutiva sociedades esclavistas, sociedades feudales, sociedades capitalistas, o los enfoque fundados en el desarrollo del capitalismo³⁸, o partir del pacto colonial, dan rigidez a la perspectiva de investigación y condicionan la selección de acontecimientos que se incluye en la serie histórica.

Grande ha sido también, la incidencia de teorías impregnadas de ideologismo, como la visiones de las luchas de clases o las tesis del imperialismo, o las más recientes de la teoría de la dependencia, que comparte el supuesto que es posible transferir experiencias selectivas de otros continentes sin solución de continuidad. “Por lo que atañen a las historias generales de América, fue un error presentar la historia del subcontinente haciendo hincapié en los factores negativos que obstaculizaron su desempeño histórico, así como sus posibles debilidades. Se terminó, en consecuencia, por presentar la historia de

³⁷ Vitale, Luis, "Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina", Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.

³⁸ Desde el punto de vista historiográfico, comparto la visión de Casanni y Pérez Amuchastegui de tres tipos de concepciones generales de los agentes históricos el pasado se manifiesta: 1) como devenir de una colectividad real, inmediatamente percibida; 2) como devenir de un hombre; 3) cómo devenir de una colectividad ideal (clase social, cristiandad, humanidad, etc). En *Del Epos a la historia científica*, Abaco, Buenos Aires, 1982. pag. 236. Las historias globales tienden a identificarse como del tercer tipo.

América como la de un conjunto de colonias, que devinieron regiones, y luego naciones y Estados sin alcanzar jamás la plena autonomía. Su condición de subordinación, de tardía modernidad, supuestamente las llevó a una perenne búsqueda de identidad, de un glorioso destino que jamás le fue concedido.”³⁹

Los problemas parten de la propia definición de la categoría de análisis unitaria o totalizadora: en nuestro caso, se habla de América, sin considerar a los Estados Unidos y Canadá y aún el Caribe; o de Latinoamérica, que ha tenido buena fortuna, (donde no se sabe que es lo latino y que lo americano y vale la observación anterior) como una subcategoría de la más general América, distinta de la América Anglosajona, pero nuevamente ¿qué hay de Quebec?, o la Florida y aún Texas o California. También se ha propuesto Indoamérica, para señalar la importancia de las civilizaciones indígenas, pero estas son muy diferentes y nunca permiten una consideración conjunta sino en definiciones muy generales. Iberoamérica, para destacar la herencia de los dos imperios de la península: España y Portugal y poder incluir a Brasil con los países de lengua españolas, lo, que tienen también trae dificultades, y finalmente Hispanoamérica, para mencionar la tradición cultural hispánica en el Nuevo Mundo. Creo que todos tienen una carga de prejuicios u sostienen determinados intereses y la cuestión está lejos de ser zanjada, de todos modos me parece un avance sobre las visiones fragmentadas.

Después volveremos sobre el punto, veamos ahora brevemente los principales intentos de consideración integradora de nuestra historia.

El enfoque de América Latina

Se ha propuesto el nacimiento de la idea de América Latina o Latinoamérica sobre fines del siglo XIX, como una consecuencia de la guerra entre los Estados Unidos y España por Cuba; para diferenciarla de la América sajona, en realidad comienza a gestarse mucho antes a

³⁹ Carmagnani, Marcello, Hernández Chávez, Alicia y Ruggiero Romano, “*Para una historia de América II. Los Nudos (I)*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1999

principios del mismo siglo como respuesta intelectual del espiritualismo del sur al utilitarismo de aquellos, siendo el Ariel de Rodo una suerte de declaración fundacional, elemento de una visión sobre la que se acumularía el efecto del conflicto por Cuba.

Michael Chevalier, en 1836 en un trabajo introductorio presentado en forma de un libro de viajes por Estados Unidos, desarrolla categorías que dejarán profunda huella en el pensamiento historiográfico, allí caracteriza lo sajón, lo latino, lo eslavo sobre nociones étnico-culturales. Dice “las dos ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa Meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona.” Esta adjetivación lograría numerosos adeptos.

Para mediados de siglo aparecen los movimientos de signo nacionalista y una percepción “racial” de la sociedad se expande con el pangermanismo, el paneslavismo frente a lo anglosajón y lo latino, proyectando el romanticismo de las letras a la política internacional

Una suerte de reacción hispanoamericana, frente a los conflictos entre los EEUU y los estados de origen ibérico en las tres Américas, sirven para revalorizar la tradición hispana y europea frente al coloso en crecimiento. El colombiano José María Torres Caicedo propondría en 1861 la creación de una Liga Latino-Americana. Publicando un libro titulado Unión Latinoamericana cuatro años después.

Sin desconocer los antecedentes de una visión con criterio unitario, como la precursora obra de William Robertson (1721-93) en su History of America (1777) es la ya clásica historia de América Latina de Pierre Chaunú –por su repercusión entre nosotros- la que inaugura una visión que procura explicar en forma conjunta el desarrollo histórico de la fracción del continente americano que fuera descubierta, poblada y colonizada por los pueblos ibéricos: españoles y portugueses. La dificultad para encontrar los elementos unificadores del subcontinente lo resuelve por el manejo de la contradicción con relación a la América anglosajona. El intento es válido si se tiene en cuenta que su primera edición corresponde a 1949, pero notoriamente insuficiente hoy por no

albergar la extraordinaria diversidad física, social, económica de los países surgidos a la vida independiente.

Tampoco coincido con su caracterización de "tiempos inmóviles" para los tres siglos de dominio colonial español, aún cuando dicha apreciación se concentre en dos ángulos: la organización administrativa de la conquista y la sociedad colonial. Se desmiente esta afirmación si consideramos que ha pesar de la extensión territorial del nuevo continente, la etapa de conquista del territorio virgen que se completa prácticamente en medio siglo. Por otra parte la cuestión del justo título de Castilla a los territorios descubiertos, fundamentada en un régimen jurídico complejo con raíces en el derecho internacional de la época, heredero a su vez del románico, dio lugar a una extraordinaria y rica diversidad institucional de ciudades y pueblos, que permitirían la efectiva vigencia de la autoridad real, por medio de una extraordinaria cantidad de funcionarios designados por aquél.⁴⁰

Asimismo la generación de un entramado de relaciones sociales entre indígenas, conquistadores de todo rango, y después esclavos y criollos con toda suerte de combinaciones posibles: mestizos, mulatos, zambos, etc., el resultado es una estructura social sumamente compleja pero reglamentada al extremo; dando lugar a la construcción de las formaciones sociales, o sociedades complejas y no necesariamente integradas, que servirían de base para la organización estatal de los nuevos países a fines del siglo XVIII. Es por todo ello que a la distancia me parece tiempo de una extraordinaria dinámica, para aceptar la idea de la inmovilidad.

De particular importancia me parece, por el contrario, que destaque la autonomía municipal: "La primera mitad del siglo XVI fue, para las Indias la más brillante época de autonomía municipal, hasta el momento en que el poder real la reduciría, mediante un proceso análogo al conocido en la metrópoli en los siglos XIV y XV; de tal primer ensayo de

⁴⁰ Se destaca acá la relevancia de las bulas pontificias: la de donación de las tierras descubiertas y por descubrir de Alejandro VI del 3 de mayo de 1493 y la de su antecesor Sixto IV el 21 de junio de 1480 que arregla los límites entre España y Portugal

self government las Indias guardarían el recuerdo tenaz que se manifestó más tarde, en la época de la independencia."⁴¹

Este juego de regresiones con el resurgimiento de institutos y modalidades propias de la riquísima historia de la península hispánica como los adelantados, los capitanes generales y junto a ellos, los cabildos en un ambiente substancialmente distinto de la estepa castellana, nos ha de brindar paradigmas útiles para la comprensión de sucesos complejos, como lo fue la emancipación.

Asimismo, tampoco puede ignorarse que "La argumentada unidad del proceso histórico y el afirmado común sustrato de la cultura latinoamericana produce en la historia de América Latina problemas comunes que dan al pensamiento histórico una cierta homogeneidad. Más al margen de la comunidad de las grandes líneas de dicha historia, los orígenes pre-hispánicos configuraron también entre las diversas naciones diferencias que se han mantenido y han producido en cada una de ellas fenómenos particulares que han solicitado especial atención en los interpretes de su formación nacional."⁴²

Los Enfoques de las Revoluciones Democráticas

La fuerte atracción por la idea de revolución, se reflejó también en las múltiples historias, que frente a una interpretación de la "independencia" de las colonias americanas sin ruptura de la tradición cultural que lo ligaba a la metrópolis, como ocurriera en el caso de los Estados Unidos; levantaron la visión del cambio "revolucionario" con un quiebre definitivo de la tradición hispánica como instancia fundacional de la nacionalidad.

⁴¹ Chaunú, Pierre, *"Historia de América Latina"*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1985. Pag.32

⁴² Jaime Jaramillo Uribe, "Frecuencias Temáticas de la Historiografía Latinoamericana", en Leopoldo Zea, *"América Latina en sus Ideas"*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

Asociada con la percepción del nacimiento de un nuevo tiempo histórico,⁴³ la idea de transformación revolucionaria de América Latina desveló por un dilatado período a nuestros intelectuales y está asociada a la vigencia de alguno de los mitos del pensamiento positivista, como la propia idea del progreso como tendencia permanente de la humanidad. “La posibilidad de acelerar los procesos históricos en sentido progresivo se encuentra en general, en la mente de los intelectuales, por lo menos desde el siglo XIX, quizá desde que creyó en el “progreso” y en la posibilidad de acelerarlo mediante explosiones revolucionarias”⁴⁴

La cuestión sobre la factibilidad -conforme los modelos ideológicos en uso- de la revolución en América Latina ha sido en buena parte motivo de profundas disquisiciones teóricas, especialmente entre los seguidores del marxismo, para quienes la posibilidad de una revolución democrática-burguesa está condicionada a la existencia o desarrollo de un peculiar modo de producción capitalista y por el dominio burgués del aparato estatal; para otros esta posibilidad depende del paso de sociedades con formas semif feudales a formas burguesas, lo que ha conducido a sostener que el sistema latifundista era semifeudal y en consecuencia la sociedad colonial respondía a patrones feudales, lo que posibilitaría el hecho revolucionario, en el peor de los casos configurando una sociedad dual con rasgos modernos y semif feudales simultáneos.

Una visión marxista más global -poniendo énfasis en las formas de circulación internacional de la producción, que en la naturaleza asalariada de esta última- ha visto el proceso de América Latina como incorporado a una estructura comercial mercantil capitalista desde el momento inicial (Gunder Frank) sepultando a estos países dentro a la categoría de “subdesarrollados” lo que nos habla no de sociedad dual,

⁴³ Considero como *tiempo histórico*: a aquel que vincula el pasado con el presente de manera que el pasado “no sobrevive en el presente bajo la forma de recuerdo sino bajo forma de realidad” (Zubiri, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Buenos Aires, Poblet, 1948, pp.333-334). Así hablamos de tiempo histórico, para hacer referencia a aquel que pervive en una sociedad y cumple la función de permitir comprender ese pasado como algo insito en el presente.

⁴⁴ Abelardo Villegas, “Panorama de los Procesos de Cambio: Revolución, reformismo y lucha de clases” en Leopoldo Zea, “América Latina en sus Ideas”, Siglo XXI Editores, México, 1986